

Democracia, demanda y antagonismo. ¿Es democrático el discurso piquetero?

Mesa 25: La Protesta. Coordinador Aníbal Viguera.

María Antonia Muñoz. Candidata a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Abstract.

La heterogeneidad de las estrategias para influir en el espacio público y sobre los actores legalmente autorizados a tomar decisiones vinculantes, puede representar un obstáculo para señalar la existencia de un fenómeno único llamado movimiento “piquetero”. La hipótesis que guía a la presente ponencia es que la unidad está dada por el tipo de conflicto que plantean, a pesar de la competencia y fragmentación entre las diversas organizaciones. Para explicar cuál es el alcance y el tipo de conflicto se analizarán tres dimensiones, en primer lugar, la relación entre demandas discretas y el exceso metafórico de las mismas que dan paso a la construcción de un sentido compartido de “injusticia social”. En segundo lugar, la elaboración de la identidad a partir de un posicionamiento antagónico con el “modelo neoliberal”. Finalmente, el intento de institución de un público que se constituye en objeto de disputa y que se lo interpela a través de la categoría de “pueblo”. La apelación a un sujeto que aún siendo inhallable (las diferencias sociales hacen impensable la unidad orgánica, subjetiva y objetiva) e indeseable (por las consecuencias totalitarias que puede tener que alguien se atribuya la soberanía popular), produce efectos sobre el espacio público, abriendo una brecha que se denominará “el espectro del pueblo”. Estas tres dimensiones señalan la existencia de un movimiento social que, a través del tratamiento de la exclusión social como injusticia realizada al pueblo, dislocó ciertos sentidos sedimentados en el sistema político argentino y revivió la tensión constitutiva de la democracia entre la dimensión redentora y la dimensión pragmática. La metodología aplicada fue el análisis de discurso basado en entrevistas en profundidad administradas a militantes, adherentes y dirigentes de diferentes organizaciones piqueteras, documentos elaborados por las mismas, diarios y revistas.

Introducción

*“Con el pikete gritan quienes no tienen voz. Traen vida. No cortan rutas, cortan hambre y desesperanza; no prenden gomas, prenden sueños, y como todos los días, en cada barrio, en cada vida detrás de la capucha, van haciendo más vida, van construyendo otra realidad”.*¹

En la década de los noventa el crecimiento de la tasa de desocupación y el porcentaje de población en condiciones de pobreza fue acompañado por un aumento de la desafiliación sindical y de la creación de organizaciones de desocupados. La tasa de desocupación en el año 2004 es de 14,4% considerando a las personas que poseen un Plan Jefes y Jefas de Hogar, y en el caso de que se los excluya, es de 19,5%.² La

¹Noticias Piqueteras #3, 2003.

²Datos que correspondientes al primer cuatrimestre del 2004, INDEC.

cantidad de personas en condiciones de pobreza también son impactantes: 47,8% de la población argentina es pobre y el 20,5% de es indigente.³ También las condiciones laborales constituyen un síntoma poco alentador en torno a la situación social: el 26,0% de los asalariados que trabajan “en blanco” son pobres. Estos datos son indicadores de dos procesos sociales relevantes para este trabajo. Por un lado, expresan la transformación del orden social y su institución sobre la exclusión social y simbólica de una parte importante de la población. Por el otro, hacen visible la dislocación del marco simbólico que contenía la identidad de importantes sectores sociales (obreros, grupos de clase media, etc.) Pero esto no alcanza para explicar la aparición de las protestas y menos aún de un movimiento social.

La aparición de los piqueteros puede tener como punto de partida los problemas de exclusión social, pero se explica por la conformación de un discurso que apuntó a demostrar la existencia de una injusticia (la exclusión social operada por la pobreza y la desocupación). En este sentido “los piqueteros” (aunque no con exclusividad) abren una dimensión de la política que parecía ser sancionada durante los noventa. Esta consiste, a diferencia de la posición más pragmática y (neo) liberal, que la democracia puede ser una forma de organización de la comunidad que no solamente se consuma en la administración de lo existente sino también que apunte a una sociedad “plena”. Obviamente esta búsqueda es siempre de frustrada, pero esto puede generar efectos sobre la sociedad como por ejemplo, la disminución de los procesos de exclusión, la inscripción del principio de igualdad o libertad en las instituciones públicas, etc.

A continuación se propondrá pensar al movimiento piquetero no como la suma de las organizaciones sino como una estructura significativa (discurso) que plantea un conflicto social que introduce una serie de sentidos que dislocaron el sistema político y el consenso en torno al modelo económico.

La construcción de un campo político común.

“Yo creo que la democracia tiene que ver con la justicia, con el trabajo, con que la gente pueda pedir las cosas. Entonces la gente no es más estúpida después de todo lo que pasó [luego de la crisis del 2001], y quieren justicia van a la calle y piden. Y todo influye en la justicia. Mirá vos sos pobre entonces no tenés nada

³Datos que correspondientes al segundo semestre del 2003, INDEC.

y salís a la calle y robas y matas. Bueno a ese lo tienen que meter preso. Esta bien. Pero es injusto ¿entendés? Porque también tendrían que cambiar los jueces. No se... hace mucho que están haciendo mal las cosas.”⁴

La importancia de la aparición y evolución de las organizaciones de desocupados desde mediados de la década de los noventa hasta nuestros días reside, entre otras, en la capacidad que han tenido para dar visibilidad a uno de los contenidos particulares de la exclusión sobre la que se basó la transición democrática y, mayormente, la dinámica política y económica de los noventa. Si las demandas no cumplidas son susceptibles de convertirse en reivindicaciones, generando un sentido de frustración y negatividad en torno al sistema político,⁵ las demandas relacionadas con la desocupación y la pobreza se han convertido en reivindicaciones que exceden el sentido particular para señalar las deficiencias centrales del sistema político y económico. Antes de la crisis del año 2001, estas organizaciones fueron un factor clave para explicar el deterioro y debilidad del gobierno de la Alianza. No solamente se dirigían a instancias públicas por peticiones de demanda discretas insatisfechas (planes sociales, subsidios, alimentos, etc.), sino que desplegaron, en el marco de una dinámica económica muy deteriorada⁶, argumentos⁷ en torno a las deficiencias del gobierno y el modelo económico que luego derivó en la multiplicación de demandas y la renuncia del presidente De La

⁴Entrevista a Mariela, desocupada que participa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (07.2004).

⁵Según Laclau (2005) cuando las demandas se convierten en reivindicaciones, es decir, cuando no es cumplida por las autoridades públicas, esto genera un re-posicionamiento de los actores en dos sentidos. En primer lugar, se genera una sensación de negatividad en torno a las autoridades como aquellas instancias que no permiten el desarrollo de las primeras. En segundo lugar, si las demandas insatisfechas son muchas, se abre la posibilidad de que se genere una sensación de frustración común y una de las reivindicaciones se convierta en la superficie de inscripción de las demás. Esto permite crear imaginarios sociales que generan una amplia articulación de demandas relacionado con la idea de un opresor que se presenta como obstáculo de la identidad oprimida. Este no fue el caso de las organizaciones de desocupados.

⁶ El gobierno de la Alianza no pudo convertir su logro electoral en un éxito de gestión. En términos generales continuó con el tipo de políticas que la, ahora, oposición había implementado. Esto derivó en cuarenta meses de declinación económica marcada por la depresión en el nivel de actividad, una caída dramática de los ingresos fiscales que a fines del año 2001 culminó con el cierre de financiamiento externo, crisis del sistema financiero, el bloqueo de los depósitos y la fuerte caída de las reservas del Banco Central que hacía imposible sostener el valor de la moneda.

⁷Cuando se hace referencia a los “argumentos”, no se quiere recurrir a un modelo de tipo comunicativo o dialógico que se apoya sobre condiciones universales de validez. Más bien se hace referencia a demostraciones, evidencias o manifestaciones en torno las exclusiones y la búsqueda de su tratamiento. Esto no quiere decir que al poner en marcha estos argumentos el gobierno u otros actores dan cuenta o “entienden” lo que los desocupados quieren. Esto puede efectuarse o no, lo importante es que al ponerlos en marcha, las organizaciones convierten a la pobreza y la desocupación en un tema político.

Rúa. Luego de la crisis, el crecimiento generado por la masificación de los planes sociales de desocupados⁸ les permitió mantener un protagonismo importante dentro del sistema político y siguieron “evocando” al resto de los sectores sociales una deuda pendiente de la democracia, la exclusión social.

El período que va del año 2000 al año 2001 se puede señalar como el momento de consolidación de un imaginario que permite dar un efecto de “unidad” e instituir la idea de movimiento. Este imaginario fue posible principalmente por los ejercicios de nominación de los medios de comunicación y otros actores (refiriéndose constantemente a las organizaciones como “piqueteros”) y por las apariciones públicas compartidas de diversas organizaciones. En esos años se pueden destacar algunos momentos importantes. Los cortes de ruta coordinados entre diversas organizaciones, entre ellos la CCC, la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) de diversas localidades del conurbano de Buenos Aires durante el 2001, primer año de gestión del gobierno de la Alianza (consensuado de la Unión Cívica Radical y Frente del País Solidario) hicieron circular, a través del reclamo de planes sociales y subsidios para desocupados, sentidos críticos en torno al modelo económico y la acción de gobierno. Estos cortes fueron apoyados por varios gremios⁹ que le dieron un marco más amplio a la protesta y por ende, mayor visibilidad a las organizaciones de desocupados. En el año 2001 la organizaciones vuelven a irrumpir en la escena nacional como respuesta al incumplimiento del gobierno de acuerdos firmados en cortes de rutas previos y la restricción de planes sociales.¹⁰

Estas acciones abrieron paso a la imagen de un cierre o de una aparente “unidad” que favoreció su presencia en la escena nacional. No obstante, esto no lo califica como “actor” sino como un movimiento que

⁸En el 2002 se crearon dos millones de planes llamados Plan Jefes y Jefas de Hogar, de los cuales cerca de doscientos mil eran controlados por las organizaciones piqueteras.

⁹ El Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires - SUTEBA, Asociación de Trabajadores del Estado- ATE, Central de Trabajadores Argentinos - CTA, Confederación General del Trabajo disidente – CGT

¹⁰ El paso del gobierno de Menem al de De La Rúa generó un contexto de oportunidad para el crecimiento de las organizaciones al conceder a las organizaciones el control de planes sociales a desocupados. Finalmente en el 2000 el gobierno da un giro a esta tendencia y reduce la cantidad de beneficiarios. También durante ese año las negociaciones por el Plan Trabajar III posicionan al Ministerio de Trabajo de la Nación como la institución a la cual se dirigían los reclamos. Para una información más detallada del conflicto ver Svampa y otros, 2003, 93-98

plantea un conflicto común, aunque caracterizado por su polifonía.¹¹ El concepto de actor social remite en primer termino a la una unidad en la acción guiada por un imaginario común. En segundo termino un actor participa como una diferencia más dentro de la distribución de roles y funciones del orden social. Ambas dimensiones son difíciles de aplicar para el caso que se está estudiando. La falta de articulación y el efecto de invisibilidad del gobierno se debió justamente a que no se trataba de un actor social sino un movimiento que planteaba un conflicto que no podía ser contenido a través de argumentos y razones nacidas del orden instituido durante la década de los noventa.

La fragmentación que se expresa en la cantidad y las diferencias ideológicas entre las organizaciones “piqueteras” dificulta su análisis como único fenómeno. No obstante es posible afirmar que poseen un espacio político compartido que se define, por un lado, por el tratamiento que realizan de la pobreza y la desocupación como fracaso democrático y, por otro, por los sentidos negativos que entablan en torno a la dirigencia política tradicional, al “acusar” a los partidos políticos y sindicatos como cómplices del fracaso señalado. Como estrategia para incidir sobre el campo político y, debido a que poseen poca influencia sobre los espacios institucionales de toma de decisiones, las organizaciones han impulsado una serie de prácticas para impactar sobre el escenario público. La puesta en escena es a través de la protesta en las calles, los cortes de ruta, los actos masivos, los medios de información y comunicación propios (como gacetillas, diarios, volantes) y las asambleas nacionales y barriales.

En esta dinámica se ha creado un campo discursivo diferenciado pero relacionado con otros, que pretende intervenir de diferentes maneras sobre los sistemas político y económico pero no desde la participación en los procesos electorales sino desde la búsqueda del reconocimiento político de una injusticia: la desocupación y la pobreza es la demostración de una exclusión que contradice la existencia de un gobierno democrático y representativo. Este conflicto permite identificar a los piqueteros como un

¹¹“En fin, la segunda cuestión que debió afrontar el gobierno fue el reconocimiento de un nuevo actor social, cuya dimensión y alcance no llegaba a vislumbrar claramente, debido tanto a la escasa implementación territorial de los funcionarios aliancistas como también a la multiplicidad de las líneas políticas que existían en el tratamiento de la ‘cuestión piquetera’” (Svampa y otros, 2003: 97)

movimiento conformado por diversas organizaciones, políticas pero no prioritariamente electorales, que no tiene como principal efecto la construcción de una sociabilidad diferente, sino demostrar un límite interno de la sociedad argentina a través de la demostración de una injusticia.

“Nosotros luchamos por trabajo digno”, “Nosotros no somos vagos, somos trabajadores”, “Hacemos el piquete para protestar por los planes sociales pero eso no nos hace salir de ser pobres, queremos que cambien las cosas para no estar más sin trabajo”,¹² “El hambre es más urgente”,¹³ “Por Trabajo, Dignidad y Cambio Social.”¹⁴

Todas estas frases tienen en común establecer un escenario de conflicto donde se centra la desocupación y la pobreza¹⁵ como las principales faltas del sistema político y económico. Estas faltas además de operar como elementos estructuradores de este espacio político, irrumpen en otros, ya que la desocupación se ha instalado como uno de los principales problemas en Argentina, desplazando la problemática de los salarios e inflación, predominantes en los discursos en la década de los ochenta.¹⁶

A partir del análisis de 20 entrevistas realizadas a personas que participan con diferentes niveles de responsabilidad en las organizaciones (líderes militantes de base, simpatizantes), sumado a documentos, gacetillas y declaraciones públicas realizadas a los medios de comunicación (entre el año 2000 y el año 2004) se detectó distintas dimensiones que estructuran el conflicto público que plantea este movimiento: **a.** Las demandas representan un mecanismo de demostración dirigida a la sociedad de la existencia de una injusticia general que se expresa en la exclusión social, **b.** La existencia de un enemigo que se constituye en antagónico (el gobierno, los organismos internacionales de crédito, los empresarios, el modelo neoliberal) en

¹²Entrevista a Mariela, desocupada que participa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (07.2004).

¹³Título del volante extraído de una convocatoria a movilizar por el Bloque Piquetero y la CCC (07.2004).

¹⁴Reza el subtítulo del diario “El Corte” que edita mensualmente el Movimiento Teresa Rodríguez.

¹⁵Ambas problemáticas no están ausentes en otras cadenas discursivas, por ejemplo, la del gobierno, la de los medios de comunicación, la de organizaciones sociales o la de los partidos de oposición. No obstante, no son la principal problemática a resolver, ya que se encadenan a otros significantes perdiendo centralidad en el discurso.

¹⁶Un indicador de ello son las encuestas. Una tendencia que resulta de sucesivos sondeos de opinión desde 1986 hasta el año 2004 realizado el Centro de Estudios Nueva Mayoría, muestra que el desempleo es la demanda social predominante. La prioridad de problemas a lo largo de los últimos 18 años, señala que el desempleo se instaló como la demanda prioritaria en el año 1995 (46%) y se ha mantenido hasta la actualidad, mostrando un importante crecimiento en el año 2000 (68%). La inflación, por su parte, dejó de ser un tema prioritario desde 1991, cuando se estableció la convertibilidad, mientras que, los salarios, que eran la demanda social prioritaria hasta 1994, hoy no tienen prioridad. Por último, la corrupción se instaló como la segunda prioridad desde 1991 y, en general se ha mantenido desde entonces.

tanto es el culpable de la injusticia o, su reverso, el obstáculo para lograr una situación plena, c. La institución de un público (en general se hace referencia al “pueblo”, pero también a los “trabajadores” u “obreros”) al cuál se lo convoca para transformar la situación dislocada (injusticia) y con la intención de representarlos.

Entre el pedido urgente y la demostración de una injusticia.

Una dimensión importante de “los piqueteros” fue la capacidad que tuvieron para demostrar públicamente la existencia de una exclusión, desnaturalizar la pobreza y la desocupación como consecuencias imposibles de erradicar y re significarlas como un daño o injusticia sobre el “pueblo” que debía ser reparado. La existencia de una injusticia no es algo obvio sino que requiere de un proceso de construcción discursiva que implica la reactivación de ciertos significados (trabajo como derecho, desempleo y pobreza como exclusión, pueblo como sujeto de la soberanía) y donde dimensión temporal es fundamental. Los conflictos en el interior del país (Tartagal, Mosconi, Cutral Co, etc.) de mediados de los noventa pueden considerarse como el “punto cero” en este proceso.¹⁷ Desde aquellas protestas, las demandas de lo que se denominó “cuestión piquetera” se fueron transformando y dirigiendo hacia diferentes instancias pública, logrando, de manera cíclica, asociarlas a una situación de injusticia social.

Durante el período que va del año 2000 al año 2001 las demandas de las organizaciones de desocupados progresivamente se fueron ampliando. Los reclamos eran por aumento del número de beneficiarios de los planes a desocupados (en ese momento contemplado por el Plan Trabajar), el pedido de desprocesamiento y libertad a los presos “sociales” y el rechazo a las políticas de índole liberal del gobierno. La crisis económica y política que vivía el gobierno (renuncia del vicepresidente, evidencia de la corrupción gubernamental, disidencias internas por la implementación de nuevas políticas de ajuste), además de los argumentos esgrimidos por líderes sindicales de la CTA o CGT disidente, abrió paso a que estas demandas relacionaran paradigmáticamente la desocupación con el modelo económico y el rendimiento de la clase política.

¹⁷ Astor Masetti (2004) prefiere reflexionar sobre esos conflictos como el mito de origen de los piqueteros.

“Cuando surgen los planes, nosotros aceptamos los planes porque tenemos una necesidad inmediata que tenemos que solucionar. Nosotros estamos peleando por el aumento de los planes, pero en realidad lo que nosotros queremos el día de mañana es un trabajo genuino. Que nuestros hijos el día de mañana tengan un futuro, que no tengan que estar como nosotros en una ruta, cortando la ruta para poder conseguir un plan de 150 pesos. Sino que el día de mañana ellos tengan oportunidades de trabajar y estudiar, que no tengan que estar haciendo lo que nosotros estamos haciendo, nosotros luchamos para eso en realidad. Los planes los agarramos ahora porque es lo inmediato y lo que tenemos ahora.”¹⁸

Desde entonces las organizaciones “piqueteras” se debaten entre las demandas concretas y las demandas más generales. Entre las primeras se encuentran los reclamos por más beneficiarios dentro de cada uno de los planes sociales, el aumento de las asignaciones a los mismos, mercadería, puestos de trabajo en alguna empresa que se saben que existen, universalización de los planes de desocupados, etcétera. Entre las segundas se exige la creación de trabajo digno, mejoramiento de las condiciones sociales, cambio en las formas de representación política y mayores espacios de participación, etc.

Existen diferencias entre el primer tipo de reclamos y el segundo. Las demandas concretas no necesariamente representan un desafío a las instituciones existentes y solamente atienden a los pobres y desocupados como grupo de interés. Las segundas, en cambio, no pueden ser contenidas sin cambiar las coordenadas del modelo económico y son reclamos que intentan universalizar la falta, es decir, apelan a sujetos más allá de un determinado sector social. Por ejemplo, es posible aumentar el plan social a 350 pesos como reclaman los desocupados en el actual esquema político económico, y los únicos que se beneficiarían serían los desocupados, aunque seguirían estando en una situación de precariedad. Pero, dentro del modelo económico argentino de exportación centrado en la devaluación, no es factible aumentar los puestos de trabajo formales o “dignos” de tal forma de generar una inclusión masiva de los desocupados. Otro ejemplo de demandas que cuestionan ciertas coordenadas que le dan forma a la sociedad argentina son las relacionadas con los cambios en la representación política o los pedidos de justicia, reivindicaciones que atañen al funcionamiento institucional general y alcanzan a toda la ciudadanía. Este juego entre demandas particulares y reivindicaciones más generales arrojó sobre el escenario público ciertos interrogantes en tomo a

¹⁸ Vanesa, beneficiaria de una Plan Jefes y Jefas de Hogar, participa del Movimiento De Trabajadores Desocupados Anibal Verón, Varela (08.2004) .

la democracia, la representación política y la exclusión social, sentidos que se pusieron en la crisis del año 2001.¹⁹

“En vez de conseguir más derechos sociales, con el tiempo lo que ha pasado es que se han perdido.”²⁰

Nuevamente en esta frase se observa que la injusticia (los derechos sociales perdidos) esta inscripta como el reverso de una plenitud o situación plena (los derechos sociales son asociados al trabajo en un sentido amplios de inclusión social).²¹ Además, relacionar los reclamos con los derechos sociales, permite engarzar el discurso a las marcas de la igualdad en el plano institucional, lo que hace más difícil para el gobierno evadir las demandas. Esta estrategia discursiva generó una apertura que permitió durante mucho tiempo influir sobre el espacio público institucional y la formación de políticas públicas, como por ejemplo, la masificación de los planes en el año 2002. Al mostrar las demandas como resultado de una exclusión, están cuestionando la legitimidad de los representantes políticos en el gobierno y la función de la representación en general.

Incluso luego del mes de diciembre, período más crítico para la normalidad del sistema político y hasta el 2003 las organizaciones pudieron seguir sosteniendo a la desocupación y la pobreza como deudas pendientes que dislocan el espacio comunitario (por ejemplo, las últimas declaraciones de la Iglesia en tomo a la violencia que puede provocar las condiciones de desigualdad social). La creación del Plan Jefes y Jefas

¹⁹ Según la teoría de la hegemonía (Laclau, 2005) la demanda es la contra cara de una situación que se percibe como dislocada, un marco simbólico que no puede contener al que realiza la demanda (por eso mismo la realiza). Acorde con esto la mayoría de los entrevistados asocian las demandas a un diagnóstico de situación negativo, aunque las demandas discretas tratan de resolver faltas que están relacionadas con lo inmediato (por ejemplo, los planes sociales permiten ingresar recursos al hogar y a la organización) y las más generales señalan se relacionan con una injusticia social general, que a su vez es el reverso de una demanda de reparación y justicia plena. Estos reclamos que dan cuenta de lo que se percibe como una falta de estructuración del orden provoca efectos dislocatorios aún mayores. El salto entre demandas particulares a las generales deja asentado que no se trata de un problema administrativo o que puede resolverse con un plan o política social. Los planes son una demanda a una injusticia que debe resolver el gobierno (local, provincial o nacional) el trabajo genuino es un pedido de inclusión para no seguir “fuera del sistema”. Como se desarrollará más adelante, la percepción de que la injusticia es algo más que la ausencia de planes o que no alcanzan los alimentos en los comedores escolares, tiene resultados sobre la percepción de sí mismos, sobre la percepción del otro antagónico, sobre la articulación con otros a partir de la sensación de injusticia (o negatividad como reverso la demanda)

²⁰Entrevista a Eduardo, referente regional del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (07.2004).

²¹El todo social puede llegar a ser una continuidad armoniosa, puesto que ninguna sociedad está reconciliada consigo misma. En otras palabras, toda comunidad está atravesada por conflictos. La importancia aquí es que existen identidades que se asientan sobre la experiencia de esa falta o brecha.

tratado como derecho a la inclusión social, el reconocimiento de las organizaciones a través de su participación en los Consejos Consultivos (nacional, provinciales y locales), el manejo efectivo de 200.000 planes (un diez por ciento del total), pero además de los discursos de los principales dirigentes partidarios centrados en la capacidad del Estado por generar integración social, pueden interpretarse como un intento de dominación o procesamiento institucional de los efectos dislocadores de estos excesos de sentidos que logró provocar la aparición de “los piqueteros”.²²

En conclusión, la identidad piquetera se asienta sobre el intento de inscribir en la escena pública una “injusticia” que se asocia a varios sentidos que superan la demostración pública de las necesidades de carácter material. Esta dimensión del perjuicio económico adquiere otros sentidos, como, por ejemplo justificar la convocatoria a la participación política y la acción directa para resolverlo. También postular que la sociedad sería justa cuando todos tengan las mismas oportunidades. Además definir la injusticia abre las puertas a señalar el causante de la misma. En otras palabras, procesar una situación como injusta permite introducir al escenario una falta que se resuelve o se procesa como daño al pueblo, un actor que comete la falta, un “ideal” o mito movilizador (plenitud social) que se espera como resultado de la acción y que es el revés de la falta que, lógicamente se procesa como el pueblo movilizado. Lo relevante del despliegue público de estas identidades es que, al tratar de dar cuenta de la injusticia sobre el cuerpo social (y no solo sobre los piqueteros) ponen en evidencia la apertura de lo social disputando sentidos relacionados con la inclusión social. Las preguntas que surgen son ¿cuáles son las repercusiones del discurso piquetero? ¿Tiene o tuvo la capacidad de introducir estos sentidos en el espacio público político?

Entre la oposición y el antagonismo como fuente de la injusticia.

“Construir una identidad política que se sostenga desde el rechazo al sistema de concentración económica y la exclusión social neoliberal.”²³

²² Hay que aclarar que no se le puede dar el monopolio, pero si fueron importantes protagonistas, de estos efectos que distorsionaron la centralidad de la hegemonía centrada en la necesidad del neoliberalismo y la prioridad de la estabilidad.

²³ Fragmento de los principios publicados por la Federación Tierra y Vivienda en un documento titulado “Articulación Sociopolítica Marplatense”.

Desde la perspectiva de las organizaciones, a la declaración de una injusticia general le corresponde un enemigo que se lo identifica como la causa de la ausencia de la justicia o la falta como reverso de la plenitud buscada. Debido a que en gran parte la presencia pública que adquieren las organizaciones es a través de las acciones de protesta, la dimensión de la “otredad” esta muy presente y le otorga al movimiento una imagen intransigente y poco negociadora. Esto es propio de todo discurso político que se caracteriza, entre otras cosas, por la existencia de un contra destinatario que se lo identifica por constituir un campo opuesto de creencias y valores (Verón, 1987). En el caso de las organizaciones éstos han sido variados y múltiples; empresas, instituciones financieras internacionales y nacionales, gobiernos, partidos políticos. Pero desde su aparición hasta el 2003 el principal adversario que aparecen en sus enunciaciones ha sido los diferentes gobiernos que se los demanda e identifica con el actor que debería resolver su situación ineficiente.

“El tema es fundamental, pues las organizaciones de desocupados entablaron una relación conflictiva con el gobierno peronista de Menem, en muchos casos emergieron de una lucha cuerpo a cuerpo contra las estructuras clientelares (1995 - 1999), desarrollaron una vertiginosa autonomía durante el gobierno de la Alianza, (constituyéndose en este período en un verdadero movimiento social organizado) (1999-2001), y de ahí en más se instalaron como un indiscutible factor de poder durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde.” (Svampa y otros, 2003: 53)

La cita pone en evidencia los diferentes impactos de las organizaciones sobre el gobierno durante el paso del tiempo. No obstante, es necesario distinguir entre un discurso de oposición y una posición antagonica.

“Uno de los saldos es ver cómo un gran colectivo social pudo encarar esta batalla en un marco de guerra frontal contra el modelo, la concentración de la riqueza y los acreedores internacionales.”²⁴ “Fuera el régimen hambreador; no al gobierno de salvación nacional, que es sólo un recambio en las propias filas de los ajustadores.”²⁵

Más allá de que las organizaciones se estructuran inicialmente a partir del reclamo (por planes, por puestos de trabajo, por subsidios, etc.) y como resultado de ello los gobiernos se convirtieron en el obvio en un alocutor contradestinatario, e incluso durante mucho tiempo las organizaciones ocupar el lugar funcional

²⁴ Declaraciones de Luis D’elia, dirigente de la FTV en el año 2000, citado en Masseti, Astor (2004: 34).

²⁵ Parte de las resoluciones de la segunda Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados, las cuales fueron el resultado del consenso entre una parte importante de las organizaciones piqueteras (4.09.2005).

de la oposición dentro del sistema político, durante el año 2001 y el año 2002 identificaron una fuerza antagonica que lo nominaron como modelo, sistema, régimen económico “neoliberal”.

“Mirá, todos tenemos diferentes estrategias, diferentes posturas políticas, pero la base es la misma, los desocupados, los pobres, los excluidos, la gente que se quedó afuera[...] y eso es culpa de todos esos h de p.”²⁶

La fórmula conceptual de antagonismo consiste en un doble movimiento. Por un lado, la presencia de una fuerza u estructura significativa exterior es la expresión de “mi propia imposibilidad”, positiviza o representa el fracaso del “ideal del yo” (de mi mismo), por el otro, la existencia de ese exterior amenazante es constitutivo porque permite mostrar los límites de mi propia identidad y desde su presencia se instituye la propia identidad. Se comprende porque esta es una relación basada en la negatividad y provoca efectos de frontera (división) hacia adentro de una sociedad. Es la presencia de dos objetividades en la sociedad que no pueden ser contenidas por una estructura significativa. En el discurso piquetero esto se expresa a través de los argumentos relacionados como la presencia de un orden particular que genera exclusión social constituyendo una amenaza a su identidad (incluso a la misma existencia física). Pero a la vez que constituye una amenaza también implica que su propia identidad está estructurada a partir de esta relación de negatividad. Su existencia depende de y esta amenazada por ese orden.

Debido a la abstracción de este exterior amenazante, también identificaron actores que los relacionaron en forma paradigmática al denunciarlos como los hacedores de dichas políticas. Gobiernos, clase política, fueron variando según la relación que sostenían con el principal símbolo de antagonismo (el régimen económico excluyente) Esto es relevante por dos razones. En primer lugar, si la fuerza antagonica fuera un gobierno, a un partido o un sector social particular, los “piqueteros” hubieran desaparecido en el periodo que se estudia (2000~2004). Como es el régimen, modelo o sistema el que genera la desocupación y la pobreza y no simplemente el gobierno (que fue cambiando), entonces como campo político siguió operando en el espacio publico y hacia el sistema político. En segundo lugar, debido a que son dos categorías

²⁶Entrevista a desocupado militante de la CCC. (10.2004).

diferentes, a las relaciones paradigmáticas que se realizan entre fuerza antagonica y enunciadores (en general actores sociales que poseen un discurso opositor desde la perspectiva “piquetera”) son libres y diversas, haciendo de las alianzas un campo dinámico, entonces es posible seguir planteando que se trata de un campo discursivo común (por ejemplo, la diferencia entre piqueteros sean “duros” y “blandos” u “oficialistas” y los que no son)

“Estamos sin trabajo por que los dirigentes políticos son todos corruptos”, “para generar trabajo es necesario cambiar las formas de reproducción del capitalismo actual [en referencia a neoliberalismo]”, “con el modelo neoliberal no se puede generar trabajo”, “La clave es el modelo económico si estás en este sistema las diferencias que puedas tener con otros años son nada más de coyuntura, es un neoliberalismo con maquillaje [en referencia a gobierno de Néstor Kirchner], pero en el fondo es lo mismo.”²⁷

Desde el 2000 y hasta el 2004 las alianzas entre las organizaciones piqueteras se transformaron, aunque se sostuvo como fuente de la “injusticia” al modelo económico (aunque el abandono de la convertibilidad y el giro exportador, los persuadió muchas veces de no hacer uso del adjetivo neoliberal). En las anteriores líneas extraídas de un entrevista a un dirigente piquetero se observa como se va deslizando las explicaciones en torno a las causas de la desocupación; políticos, capitalismo actual y modelo neoliberal. En la mayoría de las entrevistas se repite esta idea. El gobierno se convierte en un contradestinatario porque es un actor que representa al modelo neoliberal. Comparando todas las entrevistas, pero también documentos y declaraciones públicas, también se identificaron otros actores; los agentes económicos (transnacionales, empresarios nacionales, organismos financieros internacionales, etc) y los representantes políticos nacionales. Para sintetizar la idea: “todos estos son los hacedores del modelo neoliberal porque beneficia sus intereses y éste inhibe el desarrollo del “nosotros” y por él porque existimos”. Por este motivo, cuando el gobierno de Néstor Kirchner también eligió al modelo neoliberal y sus representantes como contra destinatario de su

²⁷Entrevista a Eduardo, referente regional del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (07.2004).

propio discurso, impactó sobre las alianzas y posicionamientos estratégicos de las diferentes organizaciones.

28

Durante el año 2000 y hasta el año 2001 la demostración de que el modelo neoliberal era incompatible con la integración social (trabajo e inclusión había sido una consigna que incluso el gobierno usó para ganar las elecciones) fue exitosa sobre todo en un marco de crisis económica y política que vivía el gobierno de la Alianza. Después de la crisis del año 2001 y con el cambio al modelo exportador basado en la devaluación, la identificación antagónica con modelo neoliberal y sus representantes se mantuvo pero la capacidad disruptiva del movimiento se fue diluyendo por diversas razones. Una de las razones fue la competencia entre organizaciones por la hegemonización del espacio “piquetero”. Otra fue que los gobiernos luego de la crisis se apropiaron de la crítica al “modelo neoliberal y sus representantes” para reconstruir su propia identidad, diferenciándose de aquellos dirigentes que sufrirían de un rechazo social importante. Esta nueva representación del campo político entre la “vieja política” y la nueva política” permitió avanzar sobre una legitimación mayor y construir un mito movilizador. El consenso logrado por el presidente Néstor Kirchner probablemente esté relacionado, entre otras cosas, con la explotación de su discurso opositor a dicho modelo y la recuperación de sentidos relacionados con la igualdad e inclusión.

Un nosotros que es un ustedes. El pueblo como estrategia discursiva.

“Porque por cada uno de nosotros que sea encarcelado, miles de trabajadores ocupados y desocupados, estudiantes, jubilados y ciudadanos que conservan intacta su dignidad, se levantarán a reclamar sus derechos, en cada escuela, en cada plaza, en cada ruta, en cada fábrica ¡hasta que tengan que construir una cárcel tan grande como todo el bendito país en que vivimos!”²⁹ “Pero no es más tiempo de neoliberalismo; es el tiempo del pueblo, este pueblo que está llamado a construir la Argentina que nos merecemos.”³⁰

²⁸Por ejemplo, FTV, Barrios de Pie y MTD Evita se aliaron al gobierno puesto que consideran a este gobierno defensor de los intereses populares y antagónico del modelo neoliberal. La CCC, aunque tuvo un acercamiento con el gobierno en un principio, luego se distanció al caracterizarlo como “más de lo mismo” (en referencia a los anteriores gobiernos).

²⁹ Carta desde la cárcel de José Pepino Fernández UTD –Moscón, Piquete Ruiz, Juan Nieves CCC – Mosconi, Ariel Fernández, UTD – Tartagal (01.05.2003) Con causas relacionadas con los disturbios provocados por las protestas. <http://www.lafogata.org/003arg/arg5/ar11.htm>

³⁰ Declaraciones de Jorge Cevallos, dirigente de Barrios de Pie (septiembre, 2003)

El movimiento y las posiciones que se presentan como antagónicas no son los únicos elementos del conflicto, existe un tercer objeto; el público. Pero este no es un espectador imparcial que se define como un objeto externo al conflicto, no se trata de buscar la sola simpatía de la “opinión pública”.³¹ Las organizaciones piqueteras explícitamente declaran la intencionalidad de que otras posiciones se articulen³² a la suya, y en este proceso le otorgan una identidad específica al colectivo que intentan apelar: “el pueblo”. Esta estrategia de interpelación es compartida por la mayoría de las organizaciones.

“Nosotros nos movilizamos por cosas concretas, pero en general no nos dan pelota. Igual cuando las movilizaciones son masivas si nos dan cosas. Aparte nos parece que es importante que la gente se dé cuenta que acá no está todo bien en el país, sigue habiendo falta de salud, falta de educación, falta de trabajo.”³³

La enunciación anterior ejemplifica que la acción se dirige a un público y no se trata solo de un reclamo dirigido a una instancia administrativa (Municipios, Ministerios públicos, etc). Las estrategias más importantes para hacer visible sus argumentos son la presencia en “las calles”, la organización en los “barrios” y, aunque un poco menos utilizada, la inserción en espacios institucionales.

Desde su aparición y hasta el año 2002 las estrategias de interpelación fueron relativamente exitosas. Crecieron en número y aumentaron las acciones compartidas, lo que redundó en que el movimiento adquiriera muchas veces la apariencia de unicidad que requiere la existencia de un actor social. Un ejemplo de este lo pueden proveer los masivos cortes de ruta y las asambleas nacionales que reunieron gran cantidad de organizaciones durante el año 2001. Incluso la definición de “piquetero” desbordó el reducido sentido del desocupado irrumpiendo el paso, para alcanzar a un campo político compartido por aquellas organizaciones no tradicionales que sostenían un discurso de defensa de lo “popular” frente a la exclusión social y que elegían como principal práctica de aparición en el espacio público a la acción directa.³⁴ En general, los

³¹ Para Verón (1987) el paradesinatario es aquel al cuál se dirige las enunciaciones con el objeto de persuadir.

³² Articular es diferente a generar una alianza, ya que en el primer caso es la puesta en relación de dos identidades que se modifican en la relación, lo que produce una nueva identidad compartida, mientras que en el segundo concepto solamente hay un acercamiento de carácter superficial, no se transforman las identidades sino que solo se coordinan acciones (Laclau, 1997).

³³ Facundo, referente del Frente Darío Santillán y del MTD La Plata.

³⁴ Las manifestaciones de enero y febrero del año 2002, la consigna “piquete y cacerolas, la lucha es una sola” fue una expresión importante de una alianza (aunque no de articulación) entre organizaciones de ahorristas, asambleas barriales y piqueteros. Este acercamiento no logró consolidar una relación que transformara las identidades de estas diversas posiciones y, aunque durante el año 2002 esta simpatía se mantuvo, en el

momentos de aceptación y éxito del movimiento se debió a la (aparente) encarnación de esta figura que daba un efecto del “pueblo hablante” o “el pueblo en las calles”. Es importante no confundir, la definición de pueblo se distancia del sentido común y su figura solamente puede ser evocada de forma simbólica.³⁵ No se trata más que de una equívoco porque solamente puede ser representado a partir de demandas particulares pero produce efectos reales sobre el espacio público si logra introducir la cuestión de la igualdad o logra cuestionar el principio por el cual se estructura el orden. En el caso del movimiento piquetero, la apelación a la figura del pueblo se recuperó para demostrar que la exclusión social es un asunto público político y no un tema incuestionable de materia económica. Los cortes de ruta y el tratamiento de la desocupación y la pobreza le dio visibilidad a la dislocación del modelo neoliberal argentino e impactó sobre el escenario político de diversas formas.³⁶ Finalmente la crisis del año 2001 y 2002, la aparición de la figura del pueblo movilizó fue el punto de pivote desde donde actuaron muchos actores. Inclusive los partidos políticos, tanto las partes del peronismo en disputa como el radicalismo, actuaron en nombre del “disgusto popular”. Ya sea para renunciar o para asumir posiciones en el gobierno, más allá de que actuaron por sus propios intereses, el pueblo actuó como un “símbolo” o “espectro” (no así como un actor social) con fuerza dislocatoria sobre el escenario político.

Debido a la extensión del presente trabajo, no es posible incluir las citas necesarias para analizar las implicaciones de sentido que tiene este significante. No obstante se puede sintetizar diciendo que la estrategia que opera en este campo discursivo es la siguiente manera: el pueblo es un “ustedes” (público al cual se

transcurso de los años posteriores el consenso de “los piqueteros” fue debilitándose.

³⁵La figura de “el pueblo” es un central aunque excepcional en un régimen político democrático. La democracia, entendida como un conjunto de instituciones que materializan la soberanía popular, es estructuralmente un régimen que se somete a si mismo a la imposibilidad de fijar toda certeza o cierre. Como muchos han problematizado (Laclau, 2005; Ranciere, 1996, Agamben, 2004) la figura del pueblo es ambigua, o se puede hacer uso de su sentido jurídico, el *populus* como el conjunto de ciudadanos de una Nación, o de otro sentido, la *plebs* como aquellos que son menos privilegiados, explotados o subordinados. Esta pluralidad de significados puede ser explotada para entender cuál es la distorsión que introduce la figura del pueblo.

³⁶Las más obvias son la creación del plan Jefes y Jefas de Hogar, la centralidad de la desocupación y la pobreza en los discursos políticos que se traduce en intentos (pobres) de la resolución de dichos problemas, la creación de espacios de participación territorial de sectores antes contados solamente a través de la relación clientelar, entre otras cosas.

quiere interpelar) que contienen a un “nosotros exclusivo” (trabajadores desocupados), que se convierte en un “nosotros inclusivo”, equivalente a “pueblo”. En otras palabras la fórmula de la estrategia es generar un intercambio y superposición entre dirigirse “al pueblo” como destinatario de su enunciación (y obviamente, acción política) y ser identificarse con él como colectivo de pertenencia.³⁷ El desplazamiento es posible porque ambas categorías se identifican con una falta constitutiva (la exclusión tratada como ausencia de igualdad social) . De esa forma, en general, la convocatoria de las organizaciones piqueteras tiene como objeto convertir al público en un sujeto político, es decir, se intenta instituir un público pero se busca también transformar la identidad del mismo.³⁸ Aunque no les fue posible construir una nueva identidad de características masivas como el “movimiento peronista” (que simbólicamente tenía más fuerza como el pueblo movilizad), si lograron evocar al espectro del pueblo que repetidas veces tuvo efectos ya nombrados sobre el sistema político. Esto es así no solamente porque enuncian al pueblo (como muchos de los discursos políticos) sino porque este significante que no tiene una referencialidad, más que simbólica (el pueblo no es una categoría, estrato o actor social) y resume las dimensiones que se mencionaron anteriormente; las demandas y la demostración de una injusticia y la construcción de un otro antagónico. El pueblo, no está solamente reducido a una categoría retórica, aunque esto es importante porque en éste símbolo reside la soberanía, por el cual se debe gobernar.³⁹ Este es un sujeto espectral y errante que, aunque a veces es

³⁷ La categoría de “pueblo” es intercambiable por “trabajadores”, “obreros” e inclusive “gente” porque lo importante es la función que adquiere dentro del discurso, más que los contenidos particulares o por los sectores sociales a los que hace referencia. Es importante aclarar que hacer referencia a la categoría de pueblo tiene una ventaja sobre las de obrero y trabajador porque la primera posee representaciones sociales sedimentadas relacionadas con la soberanía y la democracia las cuales pueden ser más efectivas como estrategia de articulación o legitimación de los discursos.

³⁸ El concepto de articulación se refiere a las prácticas que establecen una relación entre elemento de tal forma que la identidad que resulta es modificada (Laclau, 1985). La consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola” solamente demuestra una relación en donde varias identidades se ponen en consideración y se alían pero no logran constituir una identidad común entre organizaciones piqueteras, asambleas y ahorristas.

³⁹ Para Laclau (2005) el pueblo del populismo (es decir como sujeto político) es una parcialidad que quiere funcionar como la totalidad. Esta parcialidad no es una diferencia o parte mas dentro de la comunidad sino que representan un desafío para la formación hegemónica como tal. Para Rancière (2001) la democracia se define por la existencia de un espacio de aparición del pueblo como suplemento abstracto de la comunidad. Para él el pueblo es aquella “parte de los que no tienen parte” que desajustan la distribución de los roles de la sociedad y la vuelve a representar como doble a través de un juego argumentativo de aquellos que no tienen ningún privilegio. Estos postulan su colectivo como idéntico a toda la comunidad a través de la conducción de un litigio que opone dos lógicas, la política del contrato igualitario y la “policial” (institucional) de la

rechazado porque siempre lo acompaña la sombra del autoritarismo, visto desde este punto de vista es coherente con una dimensión del discurso democrático.

Reflexiones finales.

La desocupación y la pobreza fueron pensadas durante todos los noventa como consecuencias no deseadas pero imposibles de evadir del progreso. La democracia se convirtió en un cofre vacío de ingresos y egresos parlamentarios que muchas veces eran reemplazados por decisiones presidenciales. Frente a este olvido del carácter contingente de lo instituido, la aparición del campo discursivo descrito es subvertir y cuestionar lo naturalizado, generando nuevos espacios de representación de las exclusiones frente al orden dominante. La pobreza y la desocupación fueron tratadas como un daño realizado al “pueblo” y, por lo tanto, se convocó sucesivas veces a revertir la situación a través de la lucha política. No solamente hacen referencia a una demanda de ciertos bienes como trabajo, alimentos o subsidios. Si esto fuera así no sería más que un problema administrativo que incluso luego de la crisis los gobiernos han tendido a resolver parcialmente. Más bien se señala la existencia de una parte de la población que ha sido excluida de los principales procesos políticos y económicos y por tanto se cuestiona la forma de ordenamiento del todo social.⁴⁰

La democracia se define por el lugar vacío del poder producto de la desaparición de las certezas últimas (Lefort, 1990) y la posibilidad de mostrar el juego de exclusiones e inclusiones a través del principio de igualdad que funciona como operador lógico de ese juego (¿somos iguales o no somos iguales? ¿somos iguales pero no nos dejan serlo!) (Rancière, 1996) . En este sentido, el espectro del pueblo que resuena en el espacio público a través de las movilizaciones, cortes de rutas, declaraciones públicas, encuentros, redes barriales, redes de comunicación permite introducir ese juego en el sistema político. Está claro que no representan una alternativa política que permita superar las injusticias porque no tienen una propuesta unificada, proyecto global, o mito movilizador que les de la oportunidad de ser una posición de articulación

distribución de las partes, roles y funciones. En otras palabras, es el regreso a lo inevitable, la apertura e indeterminación a la que está sometido lo social.

⁴⁰ De allí que se traten de discursos políticos y no protestas sociales.

hegemonía. Pero al menos su aparición permitió refrescar y enriquecer algunos aspectos muy deteriorados de la política argentina. Luego de un largo período de tiempo, los piqueteros, como las asambleas, el movimiento de fábricas tomadas, entre otros, irrumpieron sobre la escena política ganada por la inmovilidad del “fin de la historia”, pidiendo prestado los ropajes empolvados del pueblo y convocando su espectro errante y desafiante. El desafío que sigue es analizar si las instituciones políticas argentinas han inscripto en su corazón las formas de la igualdad que este espectro demanda.

Bibliografía Citada.

Agambem Giorgio (2004), *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Argentina, Pre-textos.

Laclau, Ernesto (1997), *Hegemonía y Antagonismo; el imposible fin de lo político*, Santiago de Chile, Editorial Cuero Propio.

Laclau, Ernesto (2000), *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lefort, Claude (1990), “Democracia y advenimiento de un lugar vacío”, en *La invención democrática*, Buenos Aires; Nueva Visión, pp. 187-193.

Masseti, Astor (2004), *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias, FLACSO.

Rancière, Jacques (1996), *El desacuerdo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Rancière, Jacques (2001), “Ten theses on politics”, en *Theory and event*, 5:3 http://muse.jhu.edu/journals/theory_and_event/v005/5.3ranciere.html, (fecha de consulta octubre 2004).

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.

Verón, Eliseo (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, Eliseo et al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, pp-25.